

## Reflexiones sobre el concepto de intervención.

MARTHA ROBLES BALDENEGRO

En el mes de agosto de 2008, la antigua misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola de Ónavas, establecida por el misionero jesuita Diego Vandersipe y localizada al suroeste del estado de Sonora en el municipio de Ónavas, sufrió serios daños con el derrumbe del muro norte y gran parte de la cubierta de la capilla lateral del templo. Desde entonces y durante este tiempo, se han llevado a cabo diversas actuaciones con la finalidad de restaurar los elementos estructurales colapsados, siguiendo un esquema integral de recuperación y rehabilitación del sitio; hoy se cuenta con un registro importante de los diversos sistemas constructivos y estructurales del conjunto edificado. Son el resultado de la investigación y exploración del complejo, a partir de las facetas de edificación que en otros tiempos formaron el conjunto misional.

En particular, es posible observar la integración de los recursos del medio natural de la región en los procesos de fabricación constructiva. Prevalece el uso de la tierra como materia prima en primer orden, seguido por la madera y la piedra; no sólo como elementos estructurales en muros, cimentaciones, dovelas, dinteles, cubiertas o pavimentos, sino también como elementos ornamentales de composición. Materiales que se traducen hoy en día en un imponente edificio, cuya torre principal domina por encima del conjunto urbano actual, en un diálogo formal, entre la arquitectura y su nexa con el paisaje natural y fluvial dominante del río Yaqui.

Resulta fácil creer que el patrimonio y su restauración es un campo meramente técnico o académico, por lo que puede parecer extraño plantear desde la teoría de la restauración arquitectónica, el uso del concepto de intervención más allá de la interpretación técnica, como un proceso de participación sociopolítica.

Desde esta perspectiva y teniendo como ejemplo las acciones de restauración y los procesos de gestión y concientización social sobre el valor patrimonial del sitio, es posible establecer parámetros de partida y reinterpretar la restauración misma de la capilla, como el resultado de un proceso colectivo. Esta circunstancia, es fácilmente entendida en el caso de la comunidad de Ónavas, donde el colectivo social encuentra su pasado cultural y sus raíces a través del uso y provecho de su patrimonio.

Estimados amigos:

Para el Centro INAH Sonora es grato presentarles la nueva edición del boletín informativo *Señales de Humo*, dedicado en portada a la participación y restauración de la misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola de Ónavas, monumento histórico, parte del legado patrimonial de los sonorenses.

En materia antropológica les presentamos una semblanza del encuentro de música popular en lengua mayo como parte del fortalecimiento interinstitucional para promover la conservación de las lenguas indígenas del estado.

Asimismo, en el aspecto arqueológico y por motivo de la restauración del edificio sede del Centro INAH y Museo de Sonora, presentamos un artículo donde se plasma el registro metodológico realizado de los antiguos drenajes de la Penitenciaría del Estado, con el fin de conocer y estudiar el proceso constructivo del edificio.

Por otro lado, derivado de los trabajos e investigaciones históricas que se realizan, encontramos artículos interesantes como: "La Misión de San José de Matape, provincia de Sonora del virreinato" y "Los caminos coloniales en Sonora" que fue la articulación terrestre-marítima de los siglos XVII al XIX.

Veremos también aspectos históricos y técnicos de la investigación que dio pie a la restauración para la conservación del cañón de hierro de Guaymas, Sonora; además un recorrido por las presentaciones del exitoso libro *Los Irredentos Parias. Los Yaquis, Madero y Pino Suarez en las elecciones de Yucatán 1911*, realizado por la Dra. Raquel Padilla Ramos.

Y por último presentamos una mirada a la Biblioteca "Ernesto López Yescas" con un artículo sobre la capacitación y actualización instrumentada con el fin de prestar un mejor servicio, parte de nuestra labor y convicción como instituto.

Hugo Reynoso Urtiz

Delegado del Centro INAH Sonora

### SeñalesdeHumo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA.

Edición: Martha Olivia Solís / Investigación.

Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny.

Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana.

Formación: Martha Olivia Solís Zatarain.

Fotografías: Archivos del Centro INAH Sonora

Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdifusion@yahoo.com.mx

Comité Editorial:  
Esperanza Donjuan Espinoza  
Raquel Padilla Ramos  
Elisa Villalpando Canchola

Participaciones en esta edición:  
Alejandro Aguilar Zeleny  
Esperanza Donjuan Espinoza  
Rodolfo del Castillo López  
Juan José Gracida Romo  
Adiana Hinojo Hinojo  
Sergio Adrián López Dávila  
Júpiter Martínez Ramírez  
Raquel Padilla Ramos  
Guadalupe Piña Ortiz  
Hugo Reynoso Urtiz  
Martha M. Robles Baldenegro

### AVISO IMPORTANTE

Se les recuerda que el Museo de Sonora permanece cerrado temporalmente por renovación de sus salas y restauración del edificio.

Las oficinas del Centro INAH Sonora y su biblioteca permanecen abiertas de lunes a viernes de 9:00 a 16:00 horas.



Algunos aspectos de los daños sufridos en el templo y su proceso de restauración. Fotos: Archivo Centro INAH Sonora

En este orden de ideas, lejos de los resultados o las propuestas técnicas de restauración del proyecto de intervención, es importante situar en igualdad de condiciones el trabajo y participación de quienes han compartido la experiencia, no sólo de la restauración física del edificio histórico, sino en las diversas facetas del fenómeno de intervención, traspasando el campo de los discursos y las buenas intenciones, comprometidos con el edificio histórico y su situación.

Por un lado se trata de un proyecto institucional promovido por las gestiones realizadas ante la Coordinación Nacional de Recursos Materiales y Servicios del INAH, para hacer válida la póliza por daños ocasionados por siniestros naturales al patrimonio federal; y posteriormente los trámites realizados ante la Secretaría de Desarrollo Social por las autoridades del Centro INAH Sonora, con resultados positivos al incluir el proyecto de restauración dentro del Programa de Empleo Temporal INAH-SEDESOL 2012.

Así la gestión de intervención lleva a la vinculación institucional. Basta mencionar que para el desarrollo del proyecto ejecutivo de restauración, el Centro INAH Sonora a través de la Sección de Monumentos Históricos, inició un programa de servicio social y prácticas profesionales con el Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Sonora, proyecto que fue presentado en el XVIII Foro Regional de Experiencias y Proyectos de Servicio Social Universitario con el título: Programa de restauración de inmuebles históricos afectados por siniestros naturales en zonas marginadas. El programa obtuvo el segundo lugar en la categoría de Proyectos Comunitarios. En el mes de junio del 2011 en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en el marco del 2º Congreso Internacional de Servicio Social, el mismo proyecto se hizo acreedor a una mención honorífica y al tercer lugar en cartel.

En el quehacer cotidiano de la conservación del patrimonio arquitectónico se distinguen aspectos técnicos, no obstante son múltiples los agentes y elementos que contribuyen a la permanencia del bien edificado; así los procesos de intervención suelen estar

marcados por distintos discursos o modelos. Por ejemplo, el esfuerzo de la iniciativa pública y privada, que en algunos casos están representados por los modelos desarrollistas o turismo cultural. En la misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola, el planteamiento de conservación está centrado en la identidad colectiva y la cohesión social. Si bien, la rehabilitación de la capilla y el resto del templo implica una acción de carácter técnico-constructivo, es fundamental la participación de la sociedad local y de los distintos protagonistas en el proceso de intervención; de esta manera es posible hablar de un proyecto integral de restauración del patrimonio edificado; en donde la comunidad es la única depositaria de un conjunto arquitectónico de carácter monumental y bajo cuya presencia se construye la vida cotidiana.

En términos de la intervención, es imposible observar la capilla con sus muros restaurados, sin pensar en las mujeres onavenses, quienes son el motor social que ha impulsado la búsqueda, la gestión y la vinculación. Son generadoras del proceso social en pro de la recuperación del templo, su participación va desde la gestión ante las autoridades locales hasta conseguir los materiales de construcción, si llegan a faltar en la obra; o buscar trabajadores si los “hombres no quieren trabajar porque andan en el oro”. Su intervención está marcada por la concientización del valor cultural del edificio. El templo de San Ignacio de Loyola como patrimonio local carece de sentido sin la presencia de ellas, quienes todos los días a las nueve de la mañana y a las cinco de la tarde hacen sonar las campanas de su torre.

A cuatro años de aquellas lluvias torrenciales es posible y con certeza plantear diversos tiempos constructivos del conjunto arquitectónico, disertar sobre el color en el interior del templo o la presencia de pintura mural con cenefas en color rojo óxido, amarillo o gris, además de la existencia de puertas tapiadas y escombros sin remover que cuentan la historia constructiva del templo. Aún quedan etapas pendientes en la restauración y rehabilitación del sitio, ya que el proceso de intervención, iniciado por los onavenses a principios del mes de agosto del 2008, aún no ha concluido. ☺